PREPARADOS ANTE CUALQUIER EMERGENCIA

Las Fuerzas Armadas apoyan a las autoridades civiles en el terremoto de Marruecos, las lluvias torrenciales en el centro peninsular y la prevención de incendios

UN terremoto, graves inundaciones, incendios… Las Fuerzas Armadas han vuelto a poner de manifiesto su preparación y disponibilidad para apoyar a las autoridades civiles ante situaciones de emergencia o catástrofe dentro y fuera de España. Lo han hecho en las tareas de rescate tras el terremoto que asoló Marruecos, en la búsqueda de desaparecidos y reparación de infraestructuras tras las lluvias torrenciales en Madrid y Toledo y en la prevención y lucha contra los incendios forestales que cada verano acechan nuestros bosques.

AYUDA A MARRUECOS

«Exhaustos» pero «felices» por haber podido contribuir algo a aliviar el sufrimiento de los marroquíes. Son las sensaciones con las que volvieron a casa los 56 miembros de la Unidad Militar de Emergencias (UME) que viajaron a Marruecos para colaborar en las tareas de rescate tras el fuerte seismo que, en la madrugada del 8 de septiembre, asoló la región de Al Hawz y que dejó más de 2.900 muertos y 5.600 personas heridas.

A media tarde del 20 de septiembre aterrizaban en la base aérea de Zaragoza, de donde salieron once días antes los militares que fueron desplegados al suroeste de Marrakech. Al pisar tierra, el jefe del equipo de Búsqueda y Rescate Urbano (USAR), comandante Enrique Bascuas, reconoció que nunca perdieron la esperanza de encontrar a gente con vida, pero que la debilidad de las edificaciones, en muchos casos, de adobe, impidió que tras los derrumbes se formaran «huecos de vida» en los que personas atrapadas hubiesen podido resistir a la espera de los medios de salvamento.

«Aun así nos hemos afanado por apoyar todo lo posible a las autoridades en la localización de cadáveres, porque para ellos también era muy importante rescatar los cuerpos de sus fallecidos». Una tarea «delicada y triste», pero que ha sido agradecida, tanto por la población civil como las autoridades «que nos han demostrado en todo momento su afecto». El equipo español también ofreció su apoyo en materia sanitaria, incluso trasladando heridos a los hospitales.

La UME «siempre interviene en situaciones límite y asumiendo un riesgo», afirmó la ministra de Defensa en funciones, Margarita Robles, cuando el 2 de octubre visitó en Zaragoza el Cuarto Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM IV) para agradecer la intervención de su personal en Marruecos. «Solo tengo palabras de reconocimiento y de agradecimiento. Cada vez que hay una tragedia siempre está allí la UME y yo quiero darles las gracias por

Alberto Vázquez/UME

El equipo de la Unidad Militar de Emergencias montes galle

(UME) desplegado en Marruecos trabaja en la búsqueda de personas en una de las localidades próximas a Marrakech afectadas por el seismo. Debajo, vigilancia de los gos en la campaña de prevención de incendios forestales y operaciones de reparación de los efectos de la DANA en Aldea del Fresno.

Pepe Díaz

Rubén Somonte/MDE

Marco Romero/MDE

Margarita Robles agradece en Zaragoza la intervención de los militares de la UME en las tareas de rescate tras el terremoto de Marruecos.

su trabajo, por lo alto que dejan siempre el pabellón español y por la humanidad que ponen en todo lo que hacen». La ministra subrayó que el hecho de que no hubiera supervivientes «no quita ni un ápice de lo que ustedes han hecho, que es ayudar a la población civil en una situación de mucho riesgo». El Rey de Marruecos, Mohamed VI, también agradeció mediante una carta la labor de la UME. «Me ha conmovido personalmente, así como a todo el pueblo marroquí, la participación activa y eficaz de vuestro equipo de salvamento, al lado de sus hermanos marroquíes que, codo con codo, han desplegado todos sus esfuerzos y medios en las operaciones de búsqueda y rescate, tras el devastador seísmo». Mohamed VI mostró así todo su «orgullo y aprecio» por la «generosa participación» de la UME, que «encarna la profundidad de los sólidos y fraternales lazos de solidaridad efectiva que unen a los pueblos español y marroquí», exponía el comunicado.

EQUIPO DE BÚSQUEDA Y SALVAMENTO

El fuerte terremoto de magnitud 6,8 sufrido por el país norteafricano causó daños y derrumbe de edificios en nueve prefecturas situadas en los alrededores de la ciudad de Marraquech. Fue sentido en varios países cercanos como Mauritania, Portugal y zonas del sur de España. Al seísmo le sucedieron más de una treintena de réplicas, de magnitudes entre 3,4 y 5,1. Después de que Marruecos aceptara el ofrecimiento de España, la UME trasladó a la zona a un equipo de búsqueda y rescate del BIEM IV, con 46 militares, y un equipo de coordinación del Cuartel General (UMEDAT) con diez efectivos, a los que se sumaron cuatro perros del equipo cinológico y diverso material y medios técnicos, como geófonos, cámaras telescópica o georadar. Además, llevaron herramientas para cortar y perforar estructuras de gran dureza, como el cemento armado, así como medios para la detección de posibles sustancias tóxicas o explosivas.

Estos especialistas ya han participado en terremotos como los de Haití, Lorca, Nepal, Ecuador, México, o el más reciente de Turquía, donde estuvieron desplegados en febrero de este año, localizando a seis personas vivas bajo los escombros.

El equipo de la UME viajó a primera hora de la tarde del 10 de septiembre desde la base aérea de Zaragoza en un avión *A400M* del Ejército del Aire y del Espacio. Al ser el primer grupo internacional en llegar al aeropuerto de Marrakech, los efectivos de la UME se encargaron de la organización del Centro de Recepción y Coordinación (RDC, por sus siglas en inglés) hasta que se estableció el equipo UNDAC de Naciones Unidas. Su papel consistió en recibir a los equipos USAR que accedían a la zona de la catástrofe, coordinarlos en apoyo a las autoridades locales y proporcionarles instrucciones e información actualizada sobre la situación, necesaria para su despliegue.

A las labores de rescate se sumaron equipos USAR de Reino Unido, Catar y Emiratos Árabes Unidos, además de otros efectivos españoles: de la Guardia Civil, Bomberos de Cataluña, el Equipo de Res-

Alberto Vázquez/UME

Uno de los perros del equipo cinológico y su guia buscan personas atrapadas entre los escombros en una aldea afectada por el seismo en el sur de Marakech.

Rubén Somonte/MDE

Militares del Batallón de Zapadores Paracaidistas instalan una pasarela peatonal para sustituir uno de los puentes destruidos por el agua en Aldea del Fresno.

puesta Inmediata de la Comunidad de Madrid (ERICAM) y Bomberos de Granada.

Desde la localidad de Azmimir, donde se estableció la base de operaciones, los equipos se trasladaban para la búsqueda de personas a diferentes ubicaciones de la región, como Imi N'Tala, Ait Hmid, Talat N'Yaaqoub y la zona de Anougal.

En total, la UME pudo realizar quince operaciones de búsqueda y rescate y, en ocasiones, trabajaron en equipos mixtos con los británicos. «Nuestra misión es localizar supervivientes y sustraerlos. Es nuestra mayor motivación, nunca perdemos la esperanza, estamos aquí para eso y va a ser nuestro mayor anhelo, encontrar supervivientes y rescatarlos», señalaba al llegar a la zona el brigada Alberto Vázquez. «El tiempo corre en contra, pero hay que recordar que en anteriores ocasiones, como el terremoto de Turquía, se rescató a personas con muchos más días atrapadas», añadía. Otra dificultad añadida fue acceder a las aldeas más remotas ya que los caminos estaban completamente destruidos y en las carreteras había mucho tráfico, con lo que el paso de los vehículos era muy lento.

AYUDA TRAS LAS INUNDACIONES

Las Fuerzas Armadas ayudaron a la ciudadanía frente a los daños provocados por la DANA —siglas de depresión aislada en niveles altos, un fenómeno conocido popularmente como gota fría— que, entre el 2 y el 4 de septiembre, causó precipitaciones persistentes, generalizadas y en algunos lugares con extremada fuerza, las cuales originaron la muerte de ocho personas y numerosas incidencias en muchas provincias españolas.

El 8 y el 9 de septiembre, a petición de las autoridades civiles, equipos del Batallón de Zapadores Paracaidistas de la Brigada *Almogávares VI* se desplazaron desde su base, en Paracuellos del Jarama, a las localidades madrileñas de Aldea del Fresno y Villamanta, con el fin de instalar dos pasarelas peatonales militares, ya que entre los muchos bienes que destruyó el agua en la zona se encontraban dos de los puentes principales de ambas poblaciones.

Por su parte, el Primer Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM I) de la UME preparó los terrenos para la construcción en el embalse de Picadas, próximo a Aldea del Fresno, de una escollera que permitiera el acceso de maquinaria y material para levantar un puntal que sustente la tubería que proporciona agua a 70 municipios de Madrid y Castilla-La Mancha, con una población de 70.000 personas.

La UME envió un equipo de 56 efectivos, que fue el primero en llegar a Marruecos

«Hemos venido a mostrar nuestra solidaridad a todas las personas afectadas», señaló la ministra de Defensa cuando el 10 de septiembre se trasladó a Aldea del Fresno, donde conoció y agradeció el trabajo de la Brigada Paracaidista y la UME. Margarita Robles transmitió a los alcaldes de la zona el compromiso de apoyo del Gobierno y, en particular, de las Fuerzas Armadas.

En el montaje de las pasarelas participaron doce militares: un oficial al mando y cinco paracaidistas en cada municipio. El Batallón de Zapadores Paracaidistas está especializado en proveer a otras unidades militares el libre tránsito por cualquier tipo de terreno y obstáculo.

El Ejército de Tierra instalará también un puente provisional tipo *Bailey,* portátil y modular, que se ubicará en el punto de la carretera M-507 en el que se hallaba uno de los puentes derrumbados, que conectaba Aldea del Fresno con Villamanta. Esta labor será realizada por el Regimiento de Especialidades de Ingenieros 11 de Salamanca, cuyo personal ya ha efectuado un reconocimiento de la zona y ultima los preparativos para la instalación del puente.

Asimismo, los 50 miembros del BIEM I trabajaron día y noche en la preparación de los terrenos para la construcción de la escollera, para lo cual tuvieron que remover 600 metros cúbicos de tierra y piedras. Actuaron en colaboración con el personal

«Cualquiera lo hubiera hecho»

El cabo primero Fernando Martín Pozueco rescató a varios vecinos de la riada

«ERAN mis amigos, y es un acto normal que cualquiera hubiera hecho en mi situación», afirmó el cabo primero Fernando Eugenio Martín Pozueco, refiriéndose a su actuación en Villamanta (Madrid), en la que puso a salvo de la riada a varios de sus vecinos. Una acción por la que el Ministerio de Defensa le ha concedido la Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco y que Margarita Robles definió de «heroica», en una comparecencia en la sede del Departamento, el pasado 11 de septiembre, en la que puso en valor las intervenciones de las Fuerzas Armadas en las últimas catástrofes.

Marco Romero/MDE

El cabo primero Martín Pozueco junto a la ministra de Defensa en su comparecencia ante los medios de comunicación en la sede del Departamento.

«El entrenamiento y la formación continua que se reciben en las Fuerzas Armadas te preparan para lo que tenga que venir», afirmó el cabo primero en la citada comparecencia, en la que también participó el cabo Pedro Peña del Pino, adiestrador del perro que encontró el cuerpo sin vida de una mujer de Valmojado (Toledo) desaparecida en las inundaciones.

Martín Pozueco, destinado en el Regimiento de Guerra Electrónica 31, de El Pardo (Madrid), se encontraba en su domicilio de Villamanta, acompañado por su madre y su hija, en la madrugada del 4 de septiembre. Al observar la intensidad de la lluvia que caía en ese momento, decidió salir al exterior para revisar la situación, ya que la urbanización está situada junto al cauce de un río seco y temía que este se desbordara. Tras poner a su familia a salvo en la segunda planta de la vivienda y arrancar los sumideros del patio, el militar se dirigió a la zona del pozo, por donde pasa el río, donde comprobó que el agua ya había inundado el aparcamiento y estaba a punto de alcanzar la zona habitada y los cuadros eléctricos de la urbanización.

Sin perder un instante, el cabo primero dio la alarma a sus vecinos y, cuando el agua le llegaba a la cintura, decidió regresar a su casa y aparcar su coche en una zona seca que aún no se había inundado.

De nuevo en su chalé, observó por la ventana cómo una ola se llevaba por delante todos los vehículos, incluido el suyo, y decidió volver a la calle para ayudar a sus vecinos, que gritaban pidiendo auxilio. Sin luz, porque la ola había arrancado los postes eléctricos de la urbanización, y venciendo la resistencia de la fuerte corriente de agua que lo arrastraba, Martín Pozueco fue saltando las vallas de cada chalé y comprobando, uno a uno, cómo se encontraban sus habitantes.

En su recorrido, decidió escalar un terraplén hasta tres veces, para alcanzar una valla y permitir la entrada a tres bomberos, con los que formó una cadena humana, y logró atravesar la calle principal de la urbanización, por donde discurría la corriente, para intentar llegar a los chalés del fondo, en peligro por su proximidad al río.

Los tres bomberos y el militar realizaron un triaje rápido de las personas que encontraron en cada vivienda. Una de ellas, un hombre de 83 años, desapareció en la parte externa de su casa durante la inundación, al soltarse de la mano de su esposa, que había logrado aferrarse a la verja de una ventana y que pudo ser rescatada por el cabo primero, que la llevó a la vivienda de enfrente.

Entre las personas que estaban en peligro, además de varias familias con hijos, algunas de los cuales se habían subido al tejado, se encontraba también un bombero que resultó herido con cortes en la mano, y un hombre mayor de 90 años, que se había refugiado en la planta superior de su casa y al que también lograron poner a salvo. El cabo primero resultó herido leve con cortes y golpes de diversa consideración en piernas y manos durante las tareas de salvamento.

Martín Pozueco estuvo trabajando sin descanso durante horas, toda la madrugada y hasta el mediodía, sin perder un segundo, volviendo repetidas veces a las viviendas, para comprobar cómo se encontraban sus vecinos y hacer un recuento, sobre todo a la primera vivienda para tratar de hallar a su vecino desaparecido, venciendo todos los obstáculos que encontraba a su paso. Además, estuvo ayudando a los efectivos de Protección Civil y de la Guardia Civil que se personaron en la urbanización para apoyar en las tareas de rescate.

Defensa le ha concedido la Cruz del Mérito Militar por su heroica actuación

El Ejército de Tierra y la UME ayudaron a los afectados por las fuertes tormentas en zonas de Madrid y Toledo

de Aqualia, empresa responsable del mantenimiento de la tubería, que se rompió el 3 de septiembre a su paso por el río Perales, a causa de las lluvias torrenciales. La ayuda de la UME llegó después de que la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha solicitase la colaboración del Ministerio de Defensa.

En Valmojado (Toledo), el dispositivo formado por la UME, con 150 militares, la Guardia Civil y otros servicios de emergencia localizó el 9 de septiembre el cuerpo sin vida de una mujer, de 54 años. Su coche fue arrastrado el anterior día 3 por la riada, cuando viajaba desde El Casar de Escalona hasta Casarrubios del Monte para comprobar los efectos que había producido la DANA en su casa del pueblo. El cadáver fue encontrado por el perro del cabo Pedro Peña del Pino, perteneciente al equipo cinológico del BIEM I.

Días después, el 22, otra perra de la UME halló, cerca de Paterna (Valencia), el cuerpo sin vida de un ciclista de 52 años, desaparecido durante las intensas lluvias del 15 de septiembre. El hombre fue arrastrado por la corriente cuando intentaba cruzar un barranco con su bicicleta en plena tormenta, para llegar antes por un atajo a su cita médica. En el dispositivo de búsqueda participaron siete unidades caninas de la UME.

INCENDIOS FORESTALES

El 30 de septiembre finalizó la campaña estival de la Lucha Contra Incendios Forestales (LCIF), en la que el Ministerio de Defensa ha aportado este año 3.000 militares de la UME, cuatro helicópteros del Ejército de Tierra y once aviones *Canadair* del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas. Las intervenciones más destacadas se produjeron en el incendio de Tenerife, que asoló cerca de 15.000 hectáreas entre el 15 y el 24 de agosto, y el de Palma, del 15 al 22 de julio, que afectó a otras 2.900.

También ha terminado la operación *Centinela Gallego 23,* que se desarrolló del 15 de agosto al 1 de octubre y se saldó con 30 avistamientos de incidentes notificados a los responsables de Medio Ambiente de la Xunta de Galicia. Las Fuerzas Armadas desplegaron 30 patrullas terrestres y medios aéreos no tripulados del Ejército de Tierra y de la Armada para realizar labores de vigilancia, disuasión y prevención de los fuegos en 38 ayuntamientos gallegos, repartidos en ocho distritos forestales.

En mes y medio de operación se desplegaron unos 100 militares al día; se utilizaron 40 vehículos de diferentes modelos; se recorrieron 275.000 kilómetros; se realizaron alrededor de 2.500 patrullas, tanto de presencia en municipios como de vigilancia en diferentes observatorios; y se sumaron 2.500 minutos de vigilancia y observación con drones. *Centinela Gallego* ha contado con la participación de 25 patrullas de la Brigada *Galicia VII* (BRILAT), del Ejército de Tierra, con sede en Figueirido (Pontevedra); y cinco del Tercio del Norte de Infantería de Marina, ubicada en Ferrol (La Coruña).

Desde comienzos del año hasta el pasado 17 de septiembre, la superficie forestal afectada en España por los incendios se eleva a 80.019 hectáreas. En total se registraron 18 grandes fuegos, una cifra inferior tanto a la media de los diez últimos años (19 incendios) como a los 56 que se produjeron en 2022.

AYUDA A GRECIA

A mediados de septiembre regresaron a España los 23 miembros del 43 Grupo de Fuerzas Aéreas, con dos aviones, y los nueve componentes de la UME que se unieron al mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea RescEU, para las labores de extinción del enorme incendio que estaba asolando Grecia.

En el 43 Grupo, la misión fue asumida por los destacamentos de Salamanca y Santiago de Compostela; cada uno de ellos envió un avión y dos tripulaciones completas, más el personal de apoyo en tierra. Al finalizar su trabajo, esta unidad había realizado unas 62 horas de vuelo en incendio y 130 descargas de agua, con unos 800.000 litros.

Las labores de extinción se prolongaron hasta el 7 de septiembre por la enorme extensión que llegó a tener el incendio que, con 90 000 hectáreas quemadas, se considera el más grande del que se tiene constancia en la UE. Las Fuerzas Armadas españolas también colaboraron este verano en la extinción de diversos incendios declarados en Portugal y Túnez.

Santiago F. del Vado

EMAD

Efectivos del 43 Grupo y de la UME con personal de otros países europeos enviados a Grecia para colaborar en la lucha contra la ola de incendios de este verano.